

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., se insertan referidos a Bancos y Sociedades. A precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en Argonnes (Havas), 5, place de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
No se devuelven los originales.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.
PROVINCIAS Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor. 30 céntimos ejemplar.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

AÑO LI.—NUM. 15.662

Madrid Viernes 28 de Diciembre de 1900

Cinco ediciones diarias

LIQUIDACIÓN JUGUETES. — 20. MAYO. 20.

EN EL CESTO DE LOS PAPELES DE UN HOMBRE se encontrarán los productos de su necesidad; en las botegas de un grande hombre encontrarán el Corazón, la causa de su genio y grandeza.

DISCUSIONES ÚTILES

El Rey reina y no gobierna. Esta es la teoría constitucional, pero va haciendo tiempo atropellada por los hechos; y desconocida por los tratadistas y los políticos.

Subsiste porque no hay otra. Y si a ella responden las Constituciones de nuestro régimen, también estos códigos envejecen, y la que rige no es obra hecha con arreglo al último figurín precisamente.

El Sr. Silveira, enterado como está, del movimiento de las ideas, decía hace tiempo que si los políticos influyen mucho en la elección de los ministros, hasta ocurrir el caso de que limiten las costumbres de la libérrima prerogativa de la Corona para elegirlos, los Reyes, en cambio, gobiernan necesariamente.

Y bien se ha visto, que esto ocurre en muchos y graves momentos.

No por cosas de poca importancia sino de mucha, ha llevado a las Cortes con acierto singular el Sr. Romero Robledo el gran problema de la educación del Rey, tratado en los libros más célebres desde hace siglos, y olvidado en los modernos tiempos, con lamentable abandono de sus deberes, por los gobiernos de partido.

A todos acusa justamente *El Imparcial* por tamañas negligencias, y el gran orador que fue tan censurado por iniciar en los últimos debates semejante discusión, ha sido plenamente satisfecho por una resolución de la Reina, que ha separado al padre Montaña del profesorado que dirige la educación y las enseñanzas del Monarca.

Todo han sido aplausos para tal acuerdo.

Los ministros han recabado su responsabilidad en el asunto, ajustándose a la ley; pero la opinión pública señala como causa de sus satisfacciones a la Reina Regente.

Se ve que los reyes gobiernan; que los libros aciertan más que las Constituciones, porque aquellos se escriben todos los días; y que la realidad es como es y no como la pintan las exigencias de la ficción política.

Queda mucho a los gobiernos en el diario ejercicio de sus funciones; y les queda todo por hacer o poco menos en la previsión de los acontecimientos. Está por lo mismo en su lugar la exigencia del Sr. Romero Robledo para que la educación de los príncipes sea también aconsejada en todas sus orientaciones y aspectos.

El arte del mando requiere una cultura grande. Son auxiliares de la ciencia política todas las otras. Un criterio unilateral en el poder sería funestísimo.

Las formas de gobierno necesitan contenido que no deje fuera sino las intransigencias sistemáticas e irreconciliables. Y nadie que haya de colaborar en la dirección de los asuntos públicos puede ser, ni debe ser fanático ni sectario.

Si no tuviera el régimen liberal otras ventajas, estas de la discusión y del examen que procuran la paz y la armonía entre todos los intereses legítimos, bastarían para justificarlo sobradamente.

TRANSVAAL

Los boers en el Cabo.—A orillas del Orange.

Londres 27, 9:43 m.

Un despacho de Capetown dice que el generalismo lord Kitchener, después de su visita a Naanwpoth, ha salido para el Norte.

Añade que la situación se hace cada día más grave, a consecuencia de la presencia de tres comandos boers en la colonia del Cabo y de otro en la parte septentrional del río Orange.—HARRY.

Escaramuzas.

Londres 27, 9:58 m.

Telegramas de Pretoria dan cuenta de que los boers en Zeeuist se han apoderado de otro vagón, cargado de objetos destinados a las tropas británicas, con motivo de la festividad de Navidad.

La columna de lord Methuen ha apagado el fuego de los tiradores boers entre Zeeuist y Ottoshop.—HARRY.

De Nueva Zelanda al Transvaal.

Londres 27, 10:18 m.

Un telegrama de Wellington (Nueva Zelanda) anuncia que antes de tres semanas embarcará con destino al África del Sur el sexto contingente, compuesto de 200 soldados blancos y 100 indígenas.—HARRY.

La censura inglesa y la guerra del Transvaal.—Las tropas británicas en la miseria.

Londres 27, 10:22 m.

Los periódicos se muestran, en general, descontentos de la detención de las noticias en la censura, y temen que este retraso en la facilitación de los informes a la prensa, responda al mal giro de los acontecimientos en el África del Sur.

El *Daily Mail* deplora el sistema de detener las noticias, añadiendo que es inútil, porque la opinión pública no ignora la mala situación de Inglaterra en la campaña, ni que las líneas estén interrumpidas, ni que todo hace temer la más espantosa miseria para los ingleses que se hallan en el Transvaal y en el Estado Libre del Orange.—HARRY.

LOS ELÉCTRICOS

Desdichadamente esto ya se abusa. No pasa día sin que el espantoso ruido de algún cable de los tranvías entorpezca durante horas enteras la circulación, siendo un peligro constante para el transeúnte.

Lo ocurrido hoy, a más de confirmar estas justas quejas de la opinión, prueba que la instalación de los cables, o ha sido hecha de pacotilla, o no se inspecciona con el cuidado que merece este, constante e inminente peligro que tienen los habitantes de Madrid suspendido sobre sus cabezas.

Esta mañana, a las diez y cuarto, por miagro de la Providencia no ocurrió una catástrofe en la plaza de la Cibeles. Al pasar el tranvía núm. 141, del barrio de Salamanca, por debajo del poste sostenedor de los cables del citado barrio y de las Ventas, el peso de los mismos venció uno de sus brazos, viniendo al suelo gran cantidad de hilos, que rompiendo el *trolley* del carruaje, produjeron al chocar unos con otros, tremendo chapazo y fuerte estampido.

Las personas que ocupaban el vehículo se llevaron un susto grandísimo, pues una de las farolas saltó hecha añicos, mientras que los transeúntes, alarmados con aquel estrépito, tuvieron a temerizos ante el peligro que les amenazaba de morir si tropezaban con aquella verdadera red eléctrica que obstruía la anchurosa plaza.

Un servicio de orden se organizó al momento por un inspector de policía urbana, prohibiéndose el paso de peatones y carruajes, y gracias a esto se evitó que ocurrieran desgracias.

Más de hora y media se tardó en reparar la avería, comentándose por el público lo ocurrido, en términos muy poco favorables a la empresa, que sin cuidarse del inminente peligro que tiene al público, solo atiende a su negocio.

Casos como el de hoy se seguirán repitiendo, interin no se obligue a la compañía a reconocer diariamente los sopletes de los cables por personas peritas, legrá dose así, cuando menos, una especie de salvaguarda para la tranquilidad pública.

Al señor duque de Santo Mauro transmitimos este ruego.

ETERNA JUVENTUD

La sal, elixir de la vida.—Experiencias interesantes.—Un archimillonario que no quiere ser viejo.

Nueva York 27, 7:31 m.

Muchos periódicos dedican grandes párrafos de entusiasmo al descubrimiento del profesor Loew, de la Universidad de Chicago, que ha demostrado que el empleo de la sal ordinaria es el mejor remedio para combatir la vejez y reconstituir las fuerzas.

El ilustre profesor doctor Dingle corroboró también esta opinión.

Ambos hombres de ciencia aseguran que la sal marina en la alimentación, no sólo favorece al funcionamiento del corazón, sino que es además capaz de dispersar latidos cuando ya cesaron por causa fisiológica.

Respecto al modo de acción, ambos profesores admiten que son particularmente ciertos elementos resultantes de la descomposición electrolítica de la sal, los que, pasando a la sangre y excitando los músculos, producen los efectos benéficos.

Los doctores Loew y Dingle han realizado experiencias en las tortugas, en algunos pescados y en otros animales.

Parece que la causa del descubrimiento ha sido el ofrecimiento hecho por el archimillonario Rockefeller de una suma enorme al sabio que encontrara el medio de conservar el hombre las fuerzas de la juventud y resistir a la debilidad senil.—AZOR.

LA GACETA DE AYER

Estado.—Noticiando el fallecimiento en Buenos Aires del soldado español Feliciano Irigoyen.

Guerra.—Real decreto disponiendo que el inspector médico de segunda clase D. Cristóbal Mas y Bonnal cese en el cargo de inspector de Sanidad militar de la tercera región.

Otro autorizando la adquisición, por gestión directa, de un modelo de furgón-tienda-hospital industrial en el tercer trimestre de 1901.

Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.—Real orden disponiendo que por los gobernadores de las provincias visitadas por la langosta, se remita a la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio los datos que se especifican.

EL CRIMEN DE LONDRES

Un esposo divorciado que mata a su antigua mujer.

Londres 27, 3:10 m.

La policía atribuye el hallazgo de los restos de mujer a una broma pesada de los estudiantes de Medicina.

Muchos periódicos se niegan a admitir esta hipótesis, haciendo notar que las pieles aparecen quemadas.

Las pesquisas practicadas hasta ahora por la policía no han dado el menor resultado.—HARRY.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

La consorte de D. Francisco Javier Bermellio se encuentra enferma de algún cuidado. Desearíamos el restablecimiento de la paciente.

La marquesa de Siquinache invitará en breve a sus relaciones para los viernes por la noche, durante el próximo mes de enero. La juventud aristocrática tailará en esos días en los salones del palacio de Villahermosa.

Los marqueses de Bernar han pedido hoy para su hijo D. Luis Gil Delgado y Ojazaib, distinguido amigo nuestro, la mano de la bella señorita María de la Soledad de Agreia y Herreros de Lejaua, hija mayor de la condesa de Villana. La boda se celebrará en la próxima primavera.

A la fiesta celebrada el día de Pásena en casa de los marqueses de Luque, asistieron las señoras y señoritas de Nuñez Topete, Sautias, Taboada, Orfila, Benjumea, Latorre, Guacarrota, Fesser, Poack, Pérez del Pulgar, Ochando, Cuevas, Bertrán de Lis, guitar, Aznar, Gómez Acebo, O'Shea Campomanes, Encarnación, Alonso Martínez, Banco, Siveira, García San Miguel, Garamendi, Fenequel, Castiello, Travesedo, primo de Rivera, Rodríguez, Salvador, Morino, Romero Robledo y Anzures de Prato.

Baronesa del Castillo de Chauri. Condesa de Va maseia, Vilana, Cervera y viuda de Arzacollar.

Marquesas de Cabrñana, Portago, Candelaria de Yarayabo, Tovar, Sotelo, Villamantilla de Perales, Roza ejo Cervera, Castromonte, Roinosa, Ontero, Santa Cristina, Valdeiglesias y viuda de Monistrol.

Duquesa de Denia. Los marqueses de Luque, escudados por sus hijos doña Rosario, doña Rita, doña Concepción, D. Mariano, D. Federico y D. José y sus hijos políticos doña Rosario González Conde, D. Antonio Angel Moreno, D. Luis A. varez de Estrada y D. Julián Inelán, hicieron los honores de la casa con su acostumbrada amabilidad.

En las moradas de los duques de Denia y de Santo Mauro, marqueses de Somoancho, condesas de las Quemadas y viuda de Pardo Bazán, barones de Castillo de Chirei y señoras de Irturbe se celebró el finis último la Nochebuena con misa de Gallo seguida de cena. X.

LOS DRAMAS DEL AMOR

Un esposo divorciado que mata a su antigua mujer.

Paris 27, 9:5 m.

Telegrafian de Niza que el vizconde de Bernouilly, que se había divorciado hace diez y ocho meses, ha matado hoy a su antigua esposa en la calle de la Paix, disparándole seis tiros de revólver.

El vizconde de Bernouilly, a pesar de haber conseguido el divorcio, continuaba atormentando a su antigua mujer con escenas incesantes de rabiosos celos.

El matrimonio tenía una hija de cuatro años de edad, confiada al cuidado de la madre.

El vizconde de Bernouilly, apenas cometió el crimen, se dirigió al mismo al puesto de policía, donde confesó el delito y se entregó a la justicia.—R. BLASCO

CONSEJO DE MINISTROS

Presidido por S. M.

Conoció el alcance político del celebrado anoche en la Presidencia, no tuvo el de Palano importancia.

Los mismos asuntos, los mismos acuerdos, fueron reflejados en el discurso del general Azcaraga, quien hablando de la vida parlamentaria expuso el criterio del gobierno respecto a la obstrucción

que pudiera hacerse en el Senado a la aprobación del convenio con los tenedores extranjeros de deuda exterior, y enarcaro la necesidad de que cada uno arrostrase en alto la responsabilidad que le correspondía.

Dió también el general Azcaraga el alcance de la contestación del gobierno a la interrelación del Sr. Dávila sobre el artículo del padre Montaña, contra quien nada hay que hacer, una vez restituido el cargo de profesor del Rey.

Los ministros nada han dicho de haberse leído S. M. la Reina iniciativa alguna para sustituir a dicho sacerdote en su cargo paratino.

Está confirmado que S. M. la Reina honrará con su presencia el día 1.º del siglo XX la inauguración de la estatua del Sr. Canovas del Castillo, erigida en la plaza del Senado.

PARIS

Complot contra M. Deschanel.—El futuro presidente de la Cámara popular.

Paris 27, 10:36 m.

En los grupos diversos de la Cámara popular, comienza ya a concertarse la candidatura para la mesa presidencial, que debe ser elegida en la apertura de la legislatura del día 8 del próximo enero.

La izquierda democrática, que preside M. Sarrien, ha celebrado una reunión, en la cual se ha acordado la presentación de otra candidatura frente a la del actual presidente M. Deschanel.

También acordó procurar entenderse con los demás grupos de la mayoría para combatir la reelección de M. Deschanel para el cargo de presidente de la Cámara.—R. BLASCO.

EXTRANJERO

Alemania y los nacionalistas franceses.

Berlin 27, 10:33 m.

El periódico *Berliner Correspondenz*, órgano oficial del ministerio del Interior, empieza a publicar una serie de artículos, cuyo tema son los peligros del movimiento nacionalista en Francia.—HOLDZMAN.

La epidemia en Bélgica.—¿Cuál es la enfermedad?

Bruselas 27, 9:46 m.

La terrible epidemia que hace tantos estragos en Reulies Beaumont, acerca de la cual ya telegrafié las primeras noticias, resulta que es el tífus carbuncoso.

La epidemia fué originada por las aguas de un arroyo que rodea al cementerio.—PICARD.

El viaje de la Reina de Inglaterra.

Londres 27, 8:46 m.

El *Dayle Express* dice que, a pesar de

—¡Cielos!
Entonces, de rodillas sobre las losas de piedra, se aproximó lentamente, alucinado, loco de horror y reconocimiento, todo pálido y convulso, el rostro de su dulce amiga.
—¡Oh! ¡Clara!... ¡Clara!—sollozó.—¿Así es como te encuentras? ¡Muerta!... ¡Muerta!
Y en un arranque irresistible, lleno de cólera y dolor contra el destino, besó locamente el rostro de la joven.
—¡Primer beso de espanto y de amor!
Pero se estremeció violentamente y levantó la cabeza trasfigurado...
Los labios de Clara están tibios todavía y le pareció que su cuerpo se había estremecido bajo aquel desesperado abrazo.
Escuchó lleno de ansiedad y le pareció oír la voz de su bien amada, pero de un modo tan imperceptible, con un acento tan triste como un eco que murmura!
—¡Luciano... salvame!... Luciano... yo no quiero morir todavía!...
Aquello no era más que un suspiro... Sus hermosos ojos están cerrados... Y Clara habla en un sueño lejano y tenue.
—¡Pero aquel calor, aquellos estremecimientos, aquellas palabras apenas inteligibles son débiles; pero al fin ciertas manifestaciones de vida!...
—¡Viva!—exclamó Luciano de Fontenay, con un acento de alegría triunfante.—¡Dios es justo y bueno!... ¡El me ha traído hasta tí!...
Rápidamente se dió cuenta de que la joven estaba atada por las muñecas al pie de la mesa... Vió ante él cuchillos y tijeras... Al momento se apoderó de un útil y cortó las cuerdas arozmente apretadas.
Después tomó a la joven en sus brazos, y manteniéndola oprimida contra su pecho, la mecía como si fuera un niño, y Luciano lloraba y la llamaba dulcemente con la paciente monotonía de una madre que despierta a hijo, obstinado en dormir demasiado.
—Clara, mi querida Clara, vuelva usted en sí... ¡Clara, no me oye usted?
Soy yo, su amigo que tanto la quiere; soy yo, su buen compañero, Luciano de Fontenay... Clara, despiértese usted; está usted ahora en seguridad... la tengo apoyada sobre mi corazón... ¡Está usted salva!
No tema usted la muerte... El buen Dios no podría permitir que usted muriera... Hubiera sido una iniquidad demasiado grande.
—¡Mira!—tan joven, tan hermosa, tan llena de vida, cuando se enredada como lo es

usted; Clara, querida mía, no era posible... Por eso he venido y quiero que recobre usted al momento fuerza y valor...
Y como el anonadamiento en que la infortunada había estado sumergida durante tantas horas no se disipaba, Luciano continuó hablándole en voz baja; pero diciéndola siempre las mismas palabras, las del lenguaje del amor que son las más dulces, las que tienen más influencia en el corazón.
—¡Clara, yo la amo!... ¡la amo!
Al cabo de algún tiempo le pareció que la joven se agitaba débilmente; después, con voz menos lejana, ya casi libre del sueño trágico, la joven respondió de pronto:
—¡Luciano, yo le amo!
Así fué como la infortunada Clara de Bude volvió a la realidad de la vida.
Luciano de Fontenay, lleno de entusiasmo, no pudo contener su alegría triunfante.
—¡Usted me ama, Clara... Usted me ama...
—¡Sí, le amo,—repitió la joven abriendo los ojos y fijando en su salvador una mirada llena de reconocimiento.
Pero entonces todos los sufrimientos que el anonadamiento fatal había amortiguado, se despertaron al mismo tiempo que su sensibilidad.
Sintió de un solo golpe la atroz quemadura de sus brazos hinchados y llenos de sangre, las desgarraduras de la sed y el hambre, los estremecimientos de la fiebre y el frío.
—¡Oh, sufro mucho!... parece que me desgarran las entrañas!—exclamó tiritando y con una amarga expresión de dolor!—¡Beber!... ¡beber!
—¡Valor!—contestó Luciano—permitame usted ahora que la cuide y trate de calmar sus sufrimientos.
Y acercando una silla a la mesa, depositó en ella con gran precaución su preciosa carga cuidando, al ejecutar sus movimientos, de que la joven no pudiera ver, rígido en su sillón, el cadáver del anciano de la barba blanca, el padre o el abuelo de la joven, no estaba seguro de ello.
—¡Situación espantosa!
Por fortuna la infeliz, completamente bajo la influencia de una postración que había estado muy inmediata a la cesación de la vida, no había recobrado aún ni la memoria ni el sentimiento de las cosas exteriores.
Allí se quedó, sentada en la silla, siempre postrada, con las manos ligeramente elevadas, como para iniciar un ademán suplican-

de todo no serían justificados... ¡Su excesiva nerviosidad le proporcionaba sin duda locas figuraciones!
De todos modos, tomó la firme determinación de ver a Clara Barré al día siguiente a cualquier precio, para hacerla participe de sus preocupaciones y sus proyectos.
Si la joven sentía por él, como esperaba ardentemente, algo de aquel amor vigoroso y fuerte que él sentía agrandarse en su propio corazón, se comprometiera con ella lealmente y para siempre.
Y durante el viaje por Irlanda sabría hacer comprender a la marquesa de Fontenay que su palabra estaba dada y que no faltaría a ella por nada en el mundo.
Una vez tomada aquella determinación, Luciano experimentó una gran tranquilidad y se durmió con un sueño profundo.

jante. Era ilusorio esperar ninguna clase de socorros.
El pueblecito de Chatillon distaba todavía lo menos tres kilómetros. La prudencia aconsejaba volver hacia atrás, con más motivo cuanto que la tempestad no parecía dispuesta a calmar sus furiosos.
Pero Luciano de Fontenay se obstinó en proseguir su viaje.
—¡Tanto peor, llegaré hasta el fin... y suceda lo que quiera!
Y levantado su bicicleta en un estado deplorabile, mucho más molesta que útil en aquellas circunstancias, la llevó como pudo hasta Chatillon, doblando la espalda bajo las ráfagas de lluvia, hundiéndose en los charcos llenos de lodo y arrastrando sus botas llenas de agua, que crugían desesperadamente.
Paciencia y perseverancia son dos virtudes muy hermosas y Luciano, después de media hora de marcha penosa, llegó por fin a las primeras casas del pueblo y se dirigió a una posada que conocía por haber descansado un rato en ella con su amiga Clara la antevíspera por la noche.
Los posaderos le recibieron muy afablemente y pusieron a su disposición un gran cuarto en el que una monumental chimenea, preparada con una buena porción de leña le brindaba calor para secar sus ropas.
—¡Ah, mi buen señor!—decía la posadera, una mujer gordita y bien conservada—puede usted vanagloriarse de haber recibido una buena mojadura.
—¡Voy a inundar el suelo,—contestó Luciano, recobrando su animación.
—Bien, bien; no se preocupe usted de eso. Lo más difícil será que usted se pueda secar conservando sus ropas puestas... Todas se pueden retorcer. No es prudente que las tenga usted encima, pues ahora, destemplado como está usted, es la cosa más fácil del mundo cojer un buen resfriado.
—¡Sí, sí, estoy convencido de ello; ¡pero qué remedio tiene!... Crea usted que en la cartería de mi bicicleta no es posible llevar ropas en previsión de un caso semejante.
—Es verdad, y creo que eso no está así bien dispuesto. Los que hacen las bicis etas debían inventar algún cajoncillo en el que se pudiera llevar aunque no fuera más que una camisa o un pantalón.
Crea usted que he conocido muchas personas que por conservar puestas las ropas, mojadas por el sudor o por la lluvia, han

Las noticias que en contrario se han publicado...

Falta solo que se reuna el dia de mañana...

fractura de un brazo y lesiones gravísimas...

SENADO Sesión del día 27

Se abre a las cuatro menos veinte. Preside el señor conde de Tejada...

El socialismo en Rusia. — Prisión de 300 estudiantes.

Telegrafían de San Petersburgo que han sido reducidos a prisión 300 estudiantes...

ECOS DE PROVINCIAS

Ahorcado. — La langosta. Córdoba 27, 11:20 m.

Catedrático. — Conferencia política.

Castellón 27, 12 t. Aprovechando las vacaciones universitarias...

FOR TELEGRAFO

En una finca del término de Espejo se ahorcó Cristóbal Córdoba...

El duque de Najera. — Serenata.

Cádiz 27, 4 t. Hoy celebra su fiesta onomástica el señor duque de Najera...

Dos asesinatos y un suicidio.

Córdoba 27, 11 m. Amplio los detalles del espantoso crimen cometido en la estación de Bo alcazar...

Un guardia civil condecorado. — Una anciana abrasada. — Llamada de senadores y diputados.

Sevilla 27, 4:50 t. Con gran solemnidad se ha verificado en el cuartel de la guardia civil el acto de imponer la cruz del Mérito Militar...

Sarah y Coquelin.

Nueva York 27, 7:20 m. Sarah Bernard puso anoche en escena el Hamlet de Shakespeare...

La indemnización de China a las Potencias.

Nueva York 27, 7:24 m. El gabinete de Washington desea que el máximo de la indemnización que las potencias exijan en China no exceda de mil millones.

El Papa y el jubileo.

Roma 26. Su Santidad ha publicado una bula prorrogando por seis meses el plazo concedido a los católicos para ganar el jubileo...

Los vinos extranjeros en Francia.

Paris 26. El proyecto de ley que el ministro de Hacienda acaba de presentar a la Cámara establece que a partir de la nueva ley sobre el régimen interior de las bebidas...

Se alquila España?

Londres 27. Un telegrama de Berlín publicado por The Standard se hace eco del rumor de que Rusia desea alquilar (sic) a España una faja de territorio en el litoral del Mediterráneo.

El vapor «Méjico».

Santos 27. Ha salido de este puerto para Montevideo el vapor Méjico, de la Compañía Trasatlántica española.

El trancazo en Alemania.

Paris 27. Telegrafían de Berlín que la industria trancada adquiere gran desarrollo, particularmente en la Alemania meridional.

Los yankis guerreros.

Londres 27. Los periódicos demócratas de los Estados Unidos, publican violentos artículos contra el gobierno americano, en vista del proyecto de éste de cuadruplicar el ejército permanente.

Los franceses con los boers.

Paris 27. El número de voluntarios franceses que se han alistado para marchar al Transvaal con objeto de combatir en las filas boers, aumenta considerablemente.

Agitación carlista. — Veinte personas complicadas. — Dos timadores detenidos en Francia.

Barcelona 27, 4:27 t. En virtud de diligencias sumariales, se ha comprobado la complicidad de gran número de personas en el levantamiento de la partida carlista que mandó el obispo de Pampuna...

Desgracia. — Obrero herido. — El siglo XX. — La niebla.

Madrid. Desgracia. — Obrero herido. — El siglo XX. — La niebla.

El Sr. Dávila explica su interposición.

Esta, dice, ha perdido gran parte de su interés a virtud del acto de S. M. En elevadas regiones se ha reconocido que la conducta del presbítero Montaña merecía un correctivo.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

El Sr. Dávila: Yo no he atacado al Sr. Montaña.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta.

cogido un reuma, que luego no han podido soportar... ¿Sabe usted lo que vamos a hacer? — Todo lo que usted quiera, señora. — Pues bien, se va usted a desnudar y a poner delante de la chimenea, en unas sillas, toda la ropa que tiene usted puesta...

el joven se convenció de que la fachada de la sombría casa no se dibujaba más que muy vagamente a través del follaje húmedo. Era por lo tanto inútil tratar de llamar la atención solamente con su presencia. Clara, si se encontraba allí todavía, no podría verle con toda seguridad.

rrior señales de violencia; no había destrozos en ninguna parte, los muebles estaban cerrados, y si las habitaciones no estaban muy bien arregladas, en ningún lado aparecía ese desorden que dejan detrás de sí los ladrones ordinarios.

lla atmósfera espesa y cargada de humedad. Acres emanaciones, vapores nauseabundos flotaban en el aire viciado. El joven, sorprendido de oír el murmullo de la cascada en la sala subterránea, y preocupado por un ruido de rozamiento suave, muy rápido y casi musical que provenía de las turbinas girando en el vacío, avanzó sin embargo con la cabeza inclinada para alargar la vista.

El Sr. Dávila: Además de loco, le llama S. S. tanto. El ministro de Agricultura: Bajo un mismo sombrero caben la discreción y la tontería. En todo acto en que intervienga la Corona, el aplauso es para ella, la responsabilidad es siempre del gobierno.

Señala los delitos cometidos en su artículo por el presbítero Montaña y nos pide correctivo, como si no hubiese legislación especial de imprenta. El Sr. Dávila: Además de loco, le llama S. S. tanto. El ministro de Agricultura: Bajo un mismo sombrero caben la discreción y la tontería.

